

parte gutural. Cazan á caballo el guanaco y el ave-truz, y sus maniobras consisten en envolverlos, haciendo enormes círculos, á fin de cortarles toda retirada, y cuando estos animales están á cierta distancia, los matan tirándoles el lazo con las bolas, de que se sirven tambien para cazar en las pampas del Uruguay los americanos españoles.

»Los patagones creen en Dios, el cual, segun ellos, habita los Andes, á donde van los muertos, y tienen mucho miedo al trueno, porque creen que es la expresion de la cólera de Dios; entonces se ponen á orar fuera de sus tiendas y prometen enmendarse; pero, pasada la tempestad, no vuelven á acordarse de sus promesas.

»El 8 de enero, luego que hubimos concluido

bandera tricolor sobre aquellas tierras que ninguna criatura humana habia pisado antes que nosotros.»

Despues de una permanencia de dos dias en aquella isla, nuestros navegantes regresaron á su madre patria, completamente satisfechos de su importante descubrimiento.

## OCEANIA.

### NOCIONES PRELIMINARES.

El siglo décimo quinto habia debido al genio perseverante de Cristobal Colon el descubrimiento de un nuevo continente: al décimo octavo estaba reservada la gloria de patentizar la existencia de una nueva



Las mugeres estaban ocupadas en espulgar á sus hijos.

nuestros trabajos de hidrografia, y provistos de ricas y abundantes colecciones de historia natural, dejamos el estrecho, protegidos por una brisa muy fresca y llenos de esperanza para el porvenir.»

Este mismo almirante el dia 30 de enero de 1840 verificó el famoso descubrimiento de la Tierra Adelia, acompañado de un segundo y de gran número de marineros.

«Eran cerca de las nueve de la mañana, dice, cuando llenos de alegría tomamos tierra sobre la parte Oeste del islote mas occidental y elevado. La canoa de nuestro buque, el Astrolabio, llegó algunos momentos antes que nosotros, y los marineros que la ocupaban ya habian trepado por los flancos escarpados de la roca que habíamos divisado. Saltamos á tierra tambien nosotros, armados de piochas y martillos, y envié á uno de nuestros marineros para que desplecase una

tierra, la mas espaciosa de todas las partes del mundo conocido. A esta tierra se ha llamado la Oceania, aunque lleva tambien los nombres de Mundo Marítimo, Continente Austral y Australia, y comprende la mayor parte de las islas esparcidas por el Gran Océano en el espacio que separa el Asia de la América.

Los geógrafos dan á la Oceania una superficie aproximada de 10.600,000 kilómetros cuadrados, y sobre esta vasta estension vive una poblacion bastante menos numerosa que la de Francia, que no tiene mas que 520,000 kilómetros cuadrados de superficie.

La Oceania se encuentra entre los 91 grados de longitud oriental y los 105 de longitud occidental, y entre los 35 de latitud boreal y los 56 de latitud austral.

Está limitada al Norte por el Océano Indico, el estrecho de Malaca, la mar de la China, la isla For-

mosa y el Gran Océano; al Este por el Gran Océano; al Sur por este mismo Océano, y al Oeste por el Océano Indico.

La configuracion de la Oceania, como precisamente lo hace observar Balbi, compuesta de un pequeño continente y de millares de islas, no permite seguir exactamente para su descripcion el método adoptado para las demas partes del mundo. Sin embargo, hacemos observar con aquel hábil geógrafo, que la línea derecha mas grande que se puede tirar en los confines de la Oceania es la que mide la distancia entre la estremidad Nordeste de Sumatra y la pequeña isla Sala, la mas oriental de las que se hallan bajo las estrellas meridionales indeterminadas. Dicha

tante, que ellos no habian sino imperfectamente explorado algunas de las islas de esta parte del mundo. El intrépido veneciano Marco Polo es el primer europeo que desde el siglo XIII ha visitado una parte de las islas Malayas, y la memoria de este ilustre viajero, segun Rienzi, que ha estudiado tambien estos apartados paisés, es acreedora á los mismos honores que la de Colon y de Magallanes. De cualquier modo, lo constante es que las demas partes del Mundo Marítimo fueron descubiertas en los tres últimos siglos por Magallanes en 1519, y por Tasman, Lemaire y Dampier en el siglo XVII. Notemos aqui que el audaz portugués Magallanes, atreviéndose el primero á aventurarse en los inmensos espacios del misterioso Océano,



Envié á uno de nuestros marinos para que desplegase una bandera tricolor.

línea no tiene menos de 9,450 millas de longitud, y sería ocioso tratar de medir la anchura de esta parte del mundo, pues que en esta direccion presenta espacios de mar mas estensos todavía que aquellos sobre los cuales pasa la línea de su mayor longitud.

No iremos mas adelante sin decir algunas palabras sobre las diferentes nociones adquiridas en diverso tiempo acerca de la Oceania. Los árabes de la edad media, despues de haber conquistado una gran parte del antiguo mundo, establecieron colonias en la gran isla de Madagascar, fundaron establecimientos en muchas islas malayas ú Oceania Occidental, y propagaron el islamismo, que sus sectarios estendieron por la costa de Nueva Guinea. Hay que observar, no obs-

ha podido, despues de haber dado la vuelta al globo, darnos la demostracion de su forma esférica. Despues de estos vinieron en el siglo XVIII otros grandes navegantes: Orallis, que descubrió Otaiti y algunas otras islas; Bougainville, que se distinguió por los mas bellos descubrimientos, y el inmortal Cook, á quien se debe la Nueva Caledonia, las Nuevas Hébridas y las islas Sandwick. Fuerza es citar asimismo entre estos hombres ilustres el del infortunado La Perouse, que se perdió sobre los escollos de Vanikoso, despues de haber descubierto dos grandes islas en el archipiélago de los Navegantes, y á Vancouver, y especialmente á Entrecasteaux, encargado de buscar las huellas de La Perouse.

En nuestro tiempo, desde el comienzo del presente siglo, Baudin, Krusestern, Kotzebue, Freycinet, Duperré, Billing-hausen, Beechey, Lutke, y particularmente el sabio Dumont d'Urville han ejecutado viajes de circunnavegacion que han suministrado los datos mas positivos sobre la Oceania. Pudieran mencionarse despues de los navegantes referidos los viajeros que han penetrado en el interior de las tierras y estudiado largamente las costumbres y tradiciones de los pueblos, ventajas que no pueden comunmente obtenerse de las expediciones náuticas, las cuales no son otra cosa que apariciones fugitivas y temporales sobre la costa que deben explorar.

Hay sobre todo un hecho que nos importa señalar, y es, los misioneros católicos, que han explorado antes que nadie la Malaya y una parte de la Polinesia.

Los establecimientos árabes de que hemos hablado pasaron á manos de los portugueses, y desde entonces se han fundado en la Oceania numerosas colonias por los holandeses, españoles ó ingleses.

Los indígenas del Mundo Marítimo, salvas algunas escepciones, pertenecen á dos razas distintas, la malaya y la raza negra variada, conocida bajo el nombre de negros de Oceania ú oceánicos. Los malayos se han desparramado por el Archipiélago Asiático que parece ser su cuna, en los puntos mas apartados de la Polinesia. Aun cuando no queda ninguna huella histórica de esta gran emigracion, no podia de modo alguno ponerse en duda, pues que todas las islas de la série polinesiana de 1776 kilómetros de longitud presentan una conformidad ostensible, no solamente en la constitucion física, sino tambien en las ceremonias religiosas, estado político, costumbres y multitud de idiomas de sus habitantes, los cuales llegan á setenta y dos.

Los negros oceánicos parecen haber bajado completamente al último grado de la inteligencia humana. Viviendo algunas veces sobre los árboles como los ottomacas de América, ó en las crestas de las rocas, no subsisten mas que de su caza, pesca, ó de las producciones espontáneas de la tierra, ignorando las artes mas indispensables á la vida, y siendo todos unos mas otros menos feroces, supersticiosos y bárbaros.

La religion de Mahoma domina en lo que se llama Mundo Marítimo, es decir, en Java, Sumatra, Borneo, las Molucas, Mindanao. Pero los misioneros europeos, principalmente los españoles, han llevado la luz del Evangelio á un gran número de islas, á las Filipinas, á las de Sambara-Timore, á algunos establecimientos de la Nueva Holanda, y á la tierra de Diemen en el grupo de Taiti, Sandwick, etc. En Java, Bali y Madura el budismo y el brahmanismo han encontrado tambien sectarios. En cuanto á las demas tribus oceánicas, se encuentran sumidas en el paganismo mas grosero, y encadenadas á la práctica detestable y feroz de los sacrificios humanos.

Si se quiere conocer la forma gubernamental mas generalmente adoptada entre estos pueblos, se verá que el gobierno se aproxima en todo al despotismo y feudalismo en sus diferentes formas. Hay un gran número de islas donde los habitantes se hallan divididos en castas, á saber: gefes, propietarios libres y esclavos. Los soberanos llevan generalmente el título de sultanes, si son mahometanos, y radjaes si son idólatras.

A muchos de estos pueblos se acusa con la nota de antropófagos, y la mayor parte de estos salvages van

casi desnudos y se pintan la cara y el cuerpo. En las islas mas apartadas unas de otras se han reconocido costumbres iguales, y entre ellas la de tocarse la nariz en señal de saludo.

La Oceania ha recibido de la naturaleza una fisonomía particular, esta es aquella cuya superficie está mas erizada de desigualdades; y tambien, esceptuando la América, la que ostenta en sus cordilleras de montañas una polaridad ó direccion de Norte á Sur mas marcada; al mismo tiempo estas montañas presentan igualmente en su parte media una curvatura que se dirige de Oeste á Este.

La parte del mundo de que nos ocupamos encierra en su seno unos 163 volcanes, y la mayor parte de las islas parecen ser de origen volcánico. Algunas están dominadas por cráteres enfiados hace ya mucho tiempo, y otras se ven envueltas frecuentemente en torrentes de lava. Los mas grandes ofrecen el mármol negro llamado basalto, sobre antiguas masas calcáreas, ó en platóformas de granito, mientras que mas lejos un cráter amenazador vomita llamas y humo. La gran isla Kalemantan, llamada malamente Borneo, presenta una série de volcanes estinguídos y montañas de granito, donde se encuentran soberbias cristalizaciones de roca. En la misma isla se coge tambien oro y diamantes. Celébes encierra volcanes, unós en actividad y otros apagados hace ya tiempo, montañas donde se halla granito, y otras rocas antiguas en medio de las cuales se deja el oro ver en ricos filones ó diseminado en los terrenos de aluvion. Luzon, Mindanao y la mayor parte de las otras islas del gran Archipiélago Filipino presentan la misma constitucion física é igual riqueza. En Java, las Montañas Azules levantan sus cimas de granito hasta la altura de 4,000 metros; sus flancos dejan entrever oro y esmeralda, y en sus tierras de aluvion se encuentran rubíes y diamantes. En Timore, Voguion y Bauca aparecen los mismos fenómenos. Las puntas restantes de la Oceania atestiguan igualmente por numerosos volcanes la influencia que los fuegos subterráneos han ejercido sobre este continente. A su presencia es á quien indudablemente hay que atribuir la abundancia de maderas fósiles que existen en algunas partes. Muchas islas, principalmente las de la Polinesia, aparentan ser montañas levantadas del seno del Oceano por la fuerza volcánica.

«La Oceania, dice Balbi, presenta mas que ninguna otra parte del mundo en sus innumerables islas bajas las admirables construcciones debidas en mucho á la accion de los litófitos (1) poco estudiadas aun por los naturalistas. Guiados por este instinto, que llama Hunter el aguijon de la necesidad, aquellos gusanillos, á los cuales se han dignado apenas señalar uno de los últimos lugares en el reino animal, farman, por decirlo asi, á nuestra vista millares de seres y millones de fanegas de tierra que interrumpen la gran superficie del Océano. Añadiremos que dos naturalistas distinguidos han reconocido en nuestros dias en sus sabias circunnavegaciones cuán errónea era la opinion de Foster, de Peron y otros viajeros, cuando suponian que el trabajo de los zoófitos (2) partia de las profundidades inmensas del Océano para terminar en su superficie. Segun los señores Gaimard y Quoy, los litófitos no establecen jamás su morada en una pro-

(1) Cuerpo marino parecido á las plantas y de naturaleza lapidea.

(2) Cuerpo que participa de la naturaleza de planta y de animal.

fundidad grande, en la cual no podrían resistir la presión poderosa, y se hallarían privados de la acción bienhechora de la luz, sino que comienzan sus admirables trabajos solamente á algunas brazas del nivel del Océano, no situándose en un fondo arenoso, y si en los altos que se levantan á una distancia pequeña de su superficie. Asi es como subiendo paulatinamente sus habitaciones, cambian en islas los fondos bajos, y llegan á construir en derredor de las tierras los arrecifes que amenazan con el naufragio al mas hábil navegante.»

Oigamos ahora á Mr. Lesson acerca de lo mismo.

«Sobre la costa boreal de la Australia (Nueva Holanda, dice, en medio del estrecho de Torres, como en el centro de los pequeños espacios de mar que la ciñen por todas partes, yacen en innumerables escollos de madreporas (1) que se elevan de los bancos submarinos para formar esas murallas á flor de agua, tan funestas para los navegantes, y señaladas ya por tantos y tan célebres naufragios. Estos arrecifes forman un cinturón en toda la parte oriental de este continente hasta el trópico, y los inmensos trabajos de un pólipó casi imperceptible, agrupados de mil maneras, aglomerados, juntos ó atravesados dibujan sobre esta costa un muro, que los navegantes han llamado los arrecifes de la Gran Barrera. Estrechos canales serpentean en este laberinto impenetrable de una mar sembrada de escollos, sobre los cuales Flinders y otros marinos vieron estrellarse sus embarcaciones.»

Las mayores llanuras y los valles mas profundos se encuentran en el interior del continente austral y en las grandes islas de Sumatra, Java, Bornéo, Luzon, etc. Las llanuras que se extienden al Oeste de las montañas Azules, en la Nueva Gales del Sur son las mas estensas de esta parte del mundo. Despues vienen las de la costa oriental y de Sumatra.

La vegetación es admirable en toda la Oceania; cuéntanse en ella mas de 8,000 plantas. La Malaya es, sin embargo, mas rica que las otras divisiones. Los mares de todos estos países abundan en peces, y los estrechos no pueden menos de ser innumerables en una region de tal manera constituida.

El clima de la Oceania es generalmente templado por las brisas de tierra y mar, á pesar de su situación intertropical, y son pocos los sitios insalubres que se encuentran en ella. Como la península de la India y los golfos de Bengala y Oman, la Ma'aya está sometida á dos monzones (brisas largas y periódicas de la India), al Norte del Ecuador reina la de los mares de la China ó Suroeste y Noroeste, y al Sur impera la de los mares de la Sonda y las Molucas, ó Sur-Este ó Noroeste, cuyos efectos son naturalmente opuestos. Los vientos que dependen del Este son los que traen la buena estación; reinan al Sur de la línea desde mayo á octubre, y al Norte desde octubre á mayo. Por el contrario, los vientos que vienen del Oeste son los del mal tiempo y estación lluviosa, y suceden á los primeros. En la mitad de su reinado es cuando unos y otros dejan sentir particularmente su fuerza ó influencia. La Nueva Holanda goza de un clima sano, exceptuando las costas húmedas y pantanosas de algunas islas, que sujetas al influjo de un calor grande, exhalan vapores pestilentes. La Oceania Central, y sobre todo el continente austral ofrecen un exceso de calor desconocido en las demas partes de este país, princi-

palmente en los puntos cercanos á las costas. Sin embargo, el clima del interior en su parte conocida parece muy adecuado para la existencia del hombre, y el Van-Diemen es uno de los mas sanos que se conocen. En general, esta parte del Mundo Marítimo es saludable, y favorece la colonización y multiplicación de la especie humana, sobre todo en las grandes islas.

Por lo que respecta á los minerales y plantas de la Oceania, nos iremos ocupando de ellos á medida que cada localidad nos vaya presentando ocasion.

Antes de la llegada de los europeos á la Polinesia, una de las partes de la Oceania, todos los pueblos de estas islas están esclavos de la terrible superstición llamada *tabou*, que les impone una multitud de privaciones, y que ha costado la vida á tantos infelices inocentes. Esta ley bárbara prohibia á las mugeres bajo pena de la vida el comer puerco, plátanos y cocos, hacer uso del fuego encendido por los hombres y entrar en un sitio donde estos se hallasen comiendo. El predecesor del famoso Tamehameha, uno de los reyes de estas islas, observaba de tal modo el *tabou*, que no debia vérselo durante el día, y que se condenaba despiadadamente á la última pena á cualquiera que lo hubiese visto un instante, aun cuando fuese por casualidad. Esta institución, que debe considerarse como uno de los rasgos principales que distinguen á los polinesianos de otras naciones de la Oceania, merece algunos detalles particulares que nosotros daremos al hablar de la Polinesia.

Pasemos ahora á la division general de la Oceania, la cual, segun Balbi, debe hacerse en tres partes: la Malaya, la Australia y la Polinesia. Dumont d'Urville y el viagero Dumeny de Rienzy propusieron otras divisiones mas ó menos fundadas, que por otra parte no ofrecen sino diferencias de escasa importancia, geográficamente hablando, por lo cual los geógrafos, en obsequio á la claridad, han creido no deber adoptarlas, rindiendo, sin embargo, el homenaje justo á la ciencia y sabiduría de aquel navegante y de aquel viagero.

Hagamos aqui de paso una relacion detallada de las posesiones europeas en la Oceania. La Holanda cuenta bajo su dominación casi toda la isla de Java, y tiene establecimientos numerosos en Sumatra, Bornéo, Célebes y las Molucas; España posee una gran parte de las Filipinas y muchas de las Marianas; Portugal una parte de Timore y de Flores, y la Inglaterra la Nueva Gales meridional y otras partes de la Nueva Holanda, las islas de Diemen y de Norfolk y algunos establecimientos en la Nueva Zelandia. Las posesiones de esta última potencia en Oceania cuentan cerca de 200,000 habitantes, cuyo número crece cada dia merced á una hábil administración.

Los franceses no tienen nada en esta parte del mundo, de lo cual se queja en estos términos un escritor de aquel país.

«La Francia está exceptuada de esta participación colonial, la Francia, que en ninguna otra parte del globo ha hecho tantos descubrimientos como en Oceania. Nosotros tenemos, sin embargo, sobre estos países, como la que mas, lo que la política llama derechos. ¿Por qué no ha de existir una Oceania francesa, como la hay inglesa, holandesa, española y portuguesa? Es porque todas estas potencias han sabido aprovecharse de nuestra torpeza y de nuestra incuria en materia de colonización. Esperemos que otros dias de

(4) Cierta concreción en el mar en figura de arbusto.

mas estabilidad permitan á la Francia volver á las condiciones normales de su poder y prosperidad, tomando posesion de muchas de estas islas, particularmente de la costa septentrional de Kalemantan ó Borneo, que llegarán á ser para nosotros un rico centro de comercio, como para la Oceanía un foco de civilizacion.»

Si la Francia se queja por este estilo, ¿qué debería hacer la España? ¿Sabe el escritor francés que por lo que él considera como *derechos* no habia apenas un pais, incluso tal vez el suyo, que no debiera pertenecernos? Y sin embargo, la reclamacion de parte nuestra á la posesion del universo seria tan ociosa como estravagante. En política realmente no hay *derechos*, sino *hechos*; por estos se conquistan pueblos, y por los mismos nos son arrebatados. En uno y otro caso la fuerza es quien decide.

Recorramos ya las diversas partes de la Oceanía, segun la division que hemos adoptado.

El sue'lo de la Malaya es de una fertilidad maravillosa; de todos los vegetales de la India, la pimienta, canela, tabaco, café, algodón, azúcar, arroz, nuez moscada, bambú, cocos, plátanos, maderas preciosas, como el palo de hierro, y otras propias para construccion y tinte.

La Malaya está habitada por los malayos, la raza mas estendida de la Oceanía, y una de las mas célebres del mundo. «Estos pueblos marinos y comerciantes, dice el viagero Domeng de Rienzi, son, á nuestro parecer, originarios de la costa occidental de la gran isla de Borneo, ó mas bien Kalemantan, en el pais de Sedang; y en esto no participamos de la opinion del sabio Marsdeu, que coloca su nacimiento en el anterior imperio de Menang-Karban. Ellos conquistaron la península de Malaca, á la cual dieron su nombre, y colonizaron verosimilmente las costas orientales de la isla de Madagascar y de la Formosa. La mayor parte de los estados marítimos de Sumatra, una parte de las



El capitán Cook.

### LA MALAYA.

Esta gran seccion de la Oceanía, situada entre los 98 y 132 grados de longitud oriental, y entre los 12 de latitud Sur, y los 21 de latitud Norte, comprende los hermosos paisés conocidos con el nombre de Gran Archipiélago Asiático y Archipiélago Indico.

Las componen las istas de la Sonda ó Sanda, el grupo de Java, el archipiélago de las Molucas, el de Sumbara Timore, el grupo de Celébes, el de Borneo y el archipiélago de las Filipinas.

Las islas de la Malaya están cubiertas de espesos bosques que encierran elefantes, rinocerontes y diversas especies de monos, entre los cuales se distingue el orangutan. El Asia les ha dado el tigre, el búfalo, la pantera, el leopardo y otros cuadrúpedos que no se encuentran ya después de las Molucas. Los rios alimentan hipopótamos y cocodrilos, y los marasmos la enorme serpiente boa.

Molucas, y las Nikobares, Pineng, Nies, Singhapore, Luigan, Bingtan, etc., están habitadas por hombres de esta raza. Los malayos, establecidos sobre casi todas las costas de la Oceanía Occidental, se asemejan á la vez á los indios y á los chinos, pero su piel se aproxima al rojo de ladrillo oscuro de los carabos, y algunas veces al blanco ó negro, á causa de la mezcla de los pueblos. En Timore se ven el rojo oscuro, y el curtido en Kalemantan (Borneo) tienen los naturales la piel mas clara, y en Ternate son sumamente oscuros. Los mas feos nacen en Luigan, los mas bellos en Mindanao, los mas valientes en Palembang. Las mugeres son bonitas, aseadas y muy lascivas; las mas hermosas se encuentran en Nies, la Formosa, Zamboanga, Silo, Joló, Java, Manila y Balacan, advirtiendo que las de los dos últimos paisés son casi blancas. La anchura de la cabeza de los malayos es menor que la sétima parte de su altura; su nariz es corta, gruesa y algunas veces chata; su boca es grande, lo mismo que

las ventanas de la nariz. A los europeos parecen monstruosas estas bocas y estas narices, porque la belleza es relativa; los chinos por su parte creen que nosotros tenemos *ojos de buey*, mientras á nosotros por la nuestra nos parecen detestables los suyos oblicuos y rasgados. Lo que yo puedo asegurar de la gran boca y de las anchas ventanillas de los malayos, es, que si lo que es útil es bello, sus bocas y sus ventanillas son hermosísimas. Voy á explicarme: hallándose el aire mas dilatado bajo la zona tórrida que bajo la templada, es necesario que los órganos de la respiración sean mas estensos. Los europeos con la boca y las ventanillas estrechas están sofocados en la Malaya cuando tienen la menor indisposicion. Si la naturaleza se dignara responder á todos nuestros *por qué*s, nuestros sistemas sobre lo verdadero, lo bello, lo bueno, lo

una especie de chupa, y un bonete ó pañuelo por la cabeza. En Java, el hombre noble, el *orangkaya*, lleva ademas un manto, y algunas veces un gorro llamado *koulouk*. Unicamente los sacerdotes son los que visten de blanco, y gastan una cosa como turbante. Aunque un gran número de malayos son musulmanes, yo no he visto ninguno que se raspe completamente la cabeza. En general son marinos, se dedican algo á la piratería, y algunas veces son artesanos industriosos, y diestros comerciantes. Orgullosos y celosos, libertinos y pérfidos, pero bravos é independientes, fuera de las ciudades se les vé casi siempre armados del *kris*, que envenenan frecuentemente con la raiz del terrible *dupes*. Agobiados bajo el imperio de una organizacion feudal, los malayos son inquietos y turbulentos como nuestros caballeros de la edad media,



Isla de Sumatra.

útil y lo agradable, caerian frecuentemente por tierra.

»Los malayos son bien hechos; su estatura es mediana y cuadrada, y tienen poca robustez; sus pies, aunque no tienen calzado, son muy pequeños. El sagú, el arroz, las especies y los peces son su alimento ordinario.

»Unos mastican el betel, mezclado con la nuez de arek, y el tabaco, mezcla que llaman *siri* en Java; y otros cierta planta que les pone el paladar, la lengua y los dientes negros, como los de un perro chino, sin que altere sus encías. Ambas plantas parecen muy sanas y estomacales, porque á los malayos les huele muy bien el aliento.

»En las islas de Benitang, Lingan Senghapoure, Periang, Sumatra, Java, etc., no van nunca desnudos, pues se rodean el cuerpo de un *sarong*, y gastan

y como ellos, son apasionados de las emigraciones lejanas, de las empresas atrevidas, de las aventuras peligrosas, de las fiestas, del saqueo, de los combates, del juego y de la galantería. Pero son fieles á la amistad, agradecidos, hospitalarios, y á pesar de la esclavitud que soportan temblando, acarician la libertad como el mayor de los bienes.»

La Malaya está considerada como la division mas bella y rica, no solamente del resto de la Oceanía, sino tambien de las otras partes del mundo. Ademas de las numerosas producciones que hemos señalado ya, deben mencionarse tambien el estaño de Banka, la plata de Java, el oro de Filipinas, el ámbar gris y las perlas de Souloug, y la canela y los diamantes de Borneo. La riqueza del suelo de Malaya se ha atraído siempre el comercio, y ha escitado en todo tiempo la